

Genealogía teórico-investigativa de las estrategias de reproducción social y sus clasificaciones en Sociología

Theoretical-investigative genealogy of social reproduction strategies and their classifications in Sociology

Sucel Batista-Fonseca

sucelbf@cug.co.cu

Universidad de Guantánamo, Cuba

Resumen

El concepto de estrategias de reproducción social se muestra sustancial en tiempos de cambios, resistencias y globalización, coyuntura que imprime importancia a vigorizar su debate desde la Sociología con vocación multidisciplinar. El artículo que se presenta es el resultado de un proceso de investigación teórico descriptiva de tipo documental; analiza la evolución del concepto y sintetiza las clasificaciones realizadas desde el siglo XIX hasta la actualidad. Para lo cual, se agrupan los autores en tres etapas, perspectivas y tipo de clasificación en dicha ciencia social. Finalmente, se muestran las líneas meritorias a fortalecer.

Palabras clave: reproducción social, estrategias, investigaciones sociológicas, tipologías, Sociología.

Abstract

The concept of strategies of social reproduction is substantial in times of change, resistance and globalization, a situation that makes it important to reinvigorate its debate from sociology with a multidisciplinary vocation. The article that is presented is the result of a documentary descriptive theoretical research process, analyzes the evolution of the concept and synthesizes the classifications made from the 19th century to the present. For which, the authors are grouped in three stages, perspectives and type of classification in said social science. Finally, the meritorious lines to be strengthened are shown.

Keywords: social reproduction, strategies, sociological research, typologies, Sociology.

Introducción

Los tiempos de cambios, crisis y resistencias a menudo suponen un reto para quienes les corresponde repensar los conceptos que ayuden a comprender los procesos sociales. Es el caso del concepto de estrategias de reproducción social (ERS), que ha sido central en diversas investigaciones sociales. La Sociología es una de las ciencias que ha aportado al extenso debate sobre este concepto, permite hacer importantes conexiones con otras disciplinas científicas, intentando aprehensiones más completas de la realidad. Sin embargo, poco se ha escrito sobre las formas en que han sido clasificadas las ERS en

Sociología. De modo que, ante la complejidad de las prácticas sociales a las que se refiere y el interés de comprender sus particularidades se encuentra la dispersión de las disímiles clasificaciones de que ha sido objeto y el ajuste en los análisis solo al momento de auge en la historia de esta ciencia.

En este sentido el artículo propone, como investigación teórico descriptiva de tipo documental, una aproximación extendida a la trayectoria conceptual en Sociología, en tres etapas presentadas de forma diferente según las características de cada una. Se amplía la búsqueda con la incorporación de la primera en dos periodos -la cual ha sido muchas veces ignorada-, y se presenta la síntesis de las clasificaciones sobre las ERS.

La sistematización teórico-conceptual que se propone está sustentada en fuentes primarias y secundarias, tanto en repositorios digitales, a través de búsquedas electrónicas, como en bibliotecas. Cada texto, esencialmente de corte sociológico, fue procesado con efecto de bola de nieve, constituyó punto de partida en la búsqueda de otros trabajos. El análisis de contenido tuvo como propósito identificar, a través del análisis crítico, categorías como: a) periodo de investigación o año de publicación para delimitar etapas; b) definiciones que permitan la elaboración de perspectivas propias consideradas relevantes en la etapa reconocida por el auge de este concepto y que tributen a clasificaciones; c) clasificaciones sobre el concepto de ERS, sin discriminar ningún periodo.

Para la síntesis de las clasificaciones se agruparon los criterios más explícitos, entre los cuales se consideran aquellas que fueron plasmadas por los autores textualmente o diferenciadas claramente; y otros que fueron inferidos y/o nombrados por la autora del presente artículo, pues emanan de la lectura sin que fueran clasificadas como tal. Por cuestión de espacio, en este artículo se incluyeron solo los que resumen enfoques relevantes en cada época, descartando aquellos que asumen posicionamientos similares a otros escogidos. De esta forma, se unen autores de acuerdo a los tipos de estrategias referidas y etapas. Para finalizar, se realizó un análisis general, dando lugar a las conclusiones donde se incluyen las líneas meritorias a fortalecer.

Etapas pre-conceptual

Primer periodo: de la reproducción a la RS (siglo XIX)

En sus inicios –principios del XIX– la Sociología importó varios términos de las ciencias consideradas duras (Matemática, Física, Ciencias naturales) para su aplicación al mundo social. Uno de ellos fue el de reproducción, traído de las ciencias de la naturaleza, con el cual se designa el proceso por el que los organismos generan a otros de la misma especie. La Sociología no dejó de preocuparse por la reproducción aplicada a los procesos sociales en un sentido biológico estricto (demografía) (Giner, 2001, p. 649), prestándole menos atención a la reproducción en su sentido uniforme mecanicista, que se utiliza en el lenguaje común desde aquella época como una de sus acepciones, y es que son casi irreales los procesos sociales análogos a la fotocopidora.

A finales del siglo XIX cuando el capitalismo tomaba fuerza el concepto toma relevancia en Sociología por el uso que Carlos Marx le dio en su obra *El capital* (1973). El cual combina varias aristas de la reproducción al manifestar que la conservación y reproducción constante de la clase obrera son condición permanente del proceso de reproducción del capital, y es que el consumo individual de los medios de vida es un factor para la reproducción del capital que sirve para reproducir los músculos, los nervios, los huesos, el cerebro de los obreros actuales, para procrear los venideros e incluye además, la tradición y acumulación de destreza para el trabajo de generación en generación (Marx, 1973, pp. 518-520). Marx expresa que la reanudación y repetición constante del proceso de producción es lo que se llama reproducción, por tanto según sean las condiciones de la producción, así serán también las de la reproducción. Del énfasis en la reproducción de los medios de producción pasa a colocar la mirada en la reproducción de las relaciones de producción.

Aunque los conceptos de reproducción y producción se entrelazan estrechamente en su obra, se pueden delimitar diferencias en su uso teórico, el primero con dimensiones más amplias indica proceso constante de uso de medios de producción, medios materiales, fuerza de trabajo y su recuperación con (reproducción ampliada como repetición del proceso de producción en mayor escala que además de reponer los medios materiales consumidos, crea medios de reproducción y artículos de consumo personal complementarios) o sin ampliación (reproducción simple del proceso de producción en la misma escala anterior); el segundo indica uno de los momentos más importantes del ciclo productivo.

Es así como el concepto de reproducción ocupa un lugar importante en la teoría del desarrollo sociohistórico de Marx, su estudio le permite entender la situación de explotación mantenida por la clase obrera y descubrir que son precisamente estas condiciones fuente de transformación social a un estadio superior.

Por su parte Friedrich Engels, continuador de la obra de Marx, comienza a profundizar en la arista del análisis de la familia desde esta tradición teórica. Asume que la familia monogámica fue la primera forma de familia que tubo por base condiciones económicas y no naturales y fue, más que nada el resultado de convertirse la familia en unidad económica basado en la propiedad privada de un patrimonio y en la autoridad absoluta de un varón patrón (Engels, 1972, p. 72). Señala que según la teoría materialista el factor decisivo en la historia es, a fin de cuentas, la producción y la reproducción de la vida inmediata (de una parte la producción de medios de existencia y de otra la producción del hombre mismo, la continuidad de la especie) (Engels, 1972, pp. 11-12). Asimismo, propone una explicación de la división sexual del trabajo definido como reproductivo para el trabajo realizado en casa, al que se contrapone el trabajo productivo, cuya diferencia no consiste en el valor inherente sino en el pago, la ubicación y el sexo de quien los realiza.

Segundo periodo: entre el estructural-funcionalismo, la teoría de la acción social y el influjo de la terminología militar y empresarial (hasta la primera mitad del siglo XX)

Aunque en este periodo fueron privilegiadas otras concepciones, no debe ser obviado en el análisis por colocar la necesidad de explicaciones de otra naturaleza en la teoría sociológica, de una parte por omisión (posición que prevalece, es el caso del estructural-funcionalismo) y de otra por posicionar sus raíces conceptuales (el caso de la teoría de la acción social).

A partir de la necesidad de desarrollar la Sociología como ciencia, Émile Durkheim intentó fundar una Sociología positiva. En su teoría (Durkheim, 2005) las acciones son objetivas y están subordinadas a la sociedad, lo cual se refleja en la ausencia de la utilización del término ERS en su obra. Por su parte, Talcott Parsons (1968) desarrolló una teoría estructural-funcional que analiza las actuaciones sociales como sistemas autorreguladores en su rango estructural y su función en cuatro sistemas de la acción: social, cultural, personalidad y organismo conductual. Recibió duras críticas por su

orientación estática y estructurada de la realidad social, para la cual los actores son seres constreñidos por estructuras externas, aun así sus aportaciones a esta corriente fueron muy influyentes en la Sociología de esta época (Ritzer, 2007). Entonces, ¿cómo explicar el papel del sujeto en la construcción social, sus maneras de actuar en tanto innovaciones, desviaciones de la norma, e incumplimiento del mandato social?

En Max Weber (1944) se encuentran posibles respuestas desde la Sociología comprensiva y su expresión de que la explicación de las acciones presupone la comprensión del sentido subjetivo que les da el actuante orientadas por las acciones de los otros. Enfatiza en la construcción racional de los tipos ideales y distingue cuatro tipos de acción social: la acción racional con arreglo a fines, la acción racional con arreglo a valores, la acción afectiva, la acción tradicional. Aunque enfatiza en las dos primeras y se le critique que su patrón de racionalización de las sociedades modernas no pudo dar cuenta de las irracionalidades, se pueden identificar indicios de irracionalidad en la acción afectiva y tradicional que describe. Aunque el término estrategia está ausente en su obra, alude a la reproducción biológica de la familia y la crianza de los hijos, y ubica a la asociación doméstica como la célula reproductora de las relaciones tradicionales de dominio (Weber, 1944). Tiene así el concepto de ERS una de sus raíces más sólidas.

La denominada corriente “campesinista” surgida en Europa, tuvo entre sus máximos exponentes a Aleksandr Vasílievich Chayánov (1974). Es apreciable el concepto de estrategias campesinas de manera implícita en su teoría sobre el balance trabajo-consumo en la unidad económica campesina como el conjunto de acciones económicas realizadas por la unidad de producción que garantizan la supervivencia familiar y con ello la persistencia del campesinado como economía específica diferente de lógicas capitalistas, reguladas por la satisfacción de las necesidades de los miembros de la familia. Así se convirtió en referente crucial para los estudios sociológicos sobre estrategias campesinas.

Las teorías de la RS se ubicaron en la línea de las versiones marxistas, estructural-funcionalistas que acentuaron más que la historia depende de factores externos, se realiza fuera e independiente de los miembros de la sociedad, de esta manera se descuidó la capacidad movilizadora de las personas para construir las estructuras,

aunque en la teoría de la acción y en otras como el interaccionismo simbólico se intentara rescatar.

No obstante, a partir de la década de los cuarenta se amplía la discusión sobre las teorías intermedias desde las formulaciones realizadas principalmente por Robert K. Merton (1968), ubicándolas entre las hipótesis de trabajo menores y los esfuerzos sistemáticos totalizadores. Además, desarrolló como conceptos centrales de su obra los que dio en llamar funciones latentes, en oposición a las funciones manifiestas que son comprendidas y deseadas por el actor, así como, las consecuencias imprevistas de las acciones deliberadas, como resultado de la acción y situación objetiva, pero no da por sentado que la acción implique siempre motivos explícitos claramente definidos. Aunque no aborda el término de ERS, el tratamiento y el alcance que obtuvo a menudo este término manifestó estas características.

En cambio, otras áreas del saber ya habían incorporado el término estrategia más claramente. La aparición del vocablo estrategia se reconoce desde el siglo IV antes de Cristo asociada a la esfera militar, proveniente de raíces griegas; fue utilizado como el conjunto de acciones planificadas para cumplir una misión. Por su parte, la incorporación del concepto en la actividad económica se comenzó a dar también aceleradamente, pues ya en esta etapa se estudiaba el término desde los escritos de Newmann y Morgenstern en 1944 sobre las estrategias de juego. Puede identificarse la vasta producción científica que pronto suscitó esta noción en el ámbito militar y empresarial, y desbordaron sus marcos para ubicarse en las nacientes perspectivas que buscaban enfocar el estudio de la sociedad de forma diferente.

Etapas de proliferación propositiva: De la RS a las ERS (segunda mitad del siglo XX)

En función de intentar una síntesis que corresponda a la fértil producción científica de esta etapa, se decidió agrupar en tres perspectivas las características a destacar del concepto, identificadas a partir de su uso y sin establecer límites intransitables entre sus contenidos, autores, ubicación geográfica ni cronológica al interior de la etapa. Periodo en que se llevaron a cabo políticas de ajuste estructural y crisis socioeconómicas sobre todo en América Latina que incitó la amplia y expedita propagación del concepto.

Perspectiva de la racionalidad y las relaciones sociales (Clasificaciones 6, 8)

Como respuesta al estructural-funcionalismo imperante en los años 60 y 70 se desarrollan las llamadas “sociologías creativas”. Ellas concibieron al individuo en su papel activo, entendiendo que la posibilidad de reproducción es concebida como una propiedad racional de las actividades prácticas. Aquí cabe destacar, que el concepto de estrategia –en el caso de la etnometodología de Harold Garfinkel- se plantea como uno de los significados de racionalidad, consistente en la asignación de cursos alternativos de la acción de manera adelantada a la ocasión concreta de elección. Este grupo de decisiones pronosticadas constituyen el carácter estratégico de las anticipaciones del actor (Garfinkel, 2006: 298). No obstante, al analizar en su conjunto la idea de ERS en la teoría etnometodológica también se encuentra implícitamente asociada sobre todo a la ausencia de planificación en las actividades de construcción del mundo social, de lo cual los actores no son generalmente conscientes y que se constata en las prácticas de la vida cotidiana donde las características de la sociedad real son producidas de forma rutinaria por acuerdos motivados y expectativas de trasfondo que son compartidas.

En tanto, la teoría de Parsons sobre los modos de interacción fue retomada en la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas como estrategias en tanto formas para influir sobre la opinión y obligaciones de otro entre sanciones positivas (recompensas): la incitación (dinero), el convencimiento (influencia); y negativas (castigos): la intimidación (poder), la admonición (compromiso valorativo) constituyen en definitiva, estrategias individuales. Concibe la estrategia como planes globales de acción alternativamente posibles de acuerdo a las reglas del juego y los oponentes con el propósito de lograr el mejor resultado, y refiere la racionalidad estratégica cuando en la elección entre alternativas de la acción es menester tener en cuenta decisiones de oponentes racionales. Distingue la acción estratégica encubierta en: engaño inconsciente (comunicación sistemáticamente distorsionada) y engaño consciente (manipulación), así intenta resarcir las debilidades de la teoría weberiana de la acción que identificó, pues no se empecina en la racionalidad con arreglo a fines como único aspecto bajo el que las acciones pueden criticarse y corregirse (Habermas, 1987).

Por su parte Bourdieu, desde su perspectiva autodenominada constructivismo estructuralista, fue más enfático pues en sus trabajos plantea una ruptura con el paradigma estructuralista, expresa un cambio de punto de vista con el desplazamiento

del paradigma de la regla (estructuralismo sin agentes) al paradigma de las ERS (actor con objetivos establecidos, evitando caer en un subjetivismo espontáneo de la libre elección de los actores) (Bourdieu, 1988b: 68). Constituye un relevante esfuerzo por trascender la dicotomía estructura-acción. Para Bourdieu pensar la RS más allá de todo reduccionismo es pensar en estrategias, pues ellas son el producto del sentido práctico, o sea, una intencionalidad objetiva sin ser conscientemente asumida (Bourdieu, 1988b: 70-72).

La utilización del término lleva a la reflexión sobre la racionalidad determinada por el ajuste a los objetivos que están en correspondencia con los recursos de que disponen los actores. Uno de los recursos reconocidos por los autores por su influencia, ha sido el sistema de relaciones sociales o capital social de las unidades domésticas. El enfoque relacional permitió poner el foco en las prácticas que hacen posible la supervivencia en circunstancias de exclusión para abordar las redes de intercambio recíproco como recurso o mecanismo de supervivencia básico (Lomnitz, 1975) que en principio ponderó los contextos de pobreza urbana de colectivos marginados. Considerada como una de las perspectivas más desarrolladas y conocidas sobre estrategias, el capital social de los pobres, en 1989 se incorpora a la utilización incipiente del término de ERS para dar cuenta de una preocupación latente de estos estudios por relacionar la reproducción de los sectores populares a la de la sociedad en su conjunto (Hintze, 2004). Al respecto, las estrategias de reproducción se entienden como el conjunto de prácticas conscientes o no, por medio de las cuales las familias tienden a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones clase (Bourdieu, 1988a: 122), lo cual advierte supuesta homogeneidad de las conductas de los individuos o grupos que tienen una misma posición de clase.

Como nos señala Villasmil, en muchas investigaciones se privilegia en el análisis a la familia autárquica y el modo de relaciones en su interior, sin embargo, la importancia de considerar a la familia y sus redes o prácticas extradomésticas, ya sean simétricas o no, es indiscutible en el análisis de sus estrategias (Villasmil, 1998). Así, el concepto de capital social visto como un recurso de las familias pobres se ha ponderado en sus efectos positivos para llevar a cabo sus estrategias.

Como muestra del carácter de esas relaciones, la naturaleza propia del concepto apunta al consenso y la racionalidad colectiva más que a las situaciones potencialmente conflictivas, sin embargo, si se recuerda a Bourdieu cuando concibe al campo como espacio de conflicto en el cual tienen lugar las estrategias, puede entenderse la asunción que en este sentido se le ha dado. A este respecto, Gonzáles de la Rocha (1990) explica que las estrategias colectivas domésticas no siempre muestran éxito, también pueden acentuar la vulnerabilidad a los conflictos, a partir del deterioro de la posición de ciertos miembros y de las condiciones de trabajo. Estas estrategias no han resuelto la crisis, ni han amortiguado sus efectos (González de la Rocha, Escobar y Martínez, 1990).

Perspectiva relacionada con la ubicuidad (Clasificaciones 1, 2, 3, 7)

La capacidad del término para adaptarse a distintos contextos o ámbitos de análisis ha sido vista como una ventaja, lo cual se expresa en dos direcciones: 1) respecto al alcance de quien las realiza asociado a los niveles de la estructura social y los ámbitos en los que se desarrolle; 2) relacionado con las dimensiones de la realidad social que han de ser ponderadas en el análisis. En la primera se pueden ubicar los análisis sobre la Estrategia Internacional de Desarrollo de las Naciones Unidas (CEPAL, 1996: 92), así como el accionar de gobiernos o la estrategia central de un país (Caño, 1993). También pueden encontrarse estudios a nivel meso y micro, o como respuestas a ellos (Valdés y Acuña, 1981), (Bourdieu, 1988b), (Caño, 1993). No obstante, predomina la literatura que tiene a la unidad familiar como unidad de análisis, lo cual asocia el término al nivel microsocial de análisis.

El término se aplicó al estudio de diferentes zonas. En el análisis de zonas urbanas se acuñó como estrategias de supervivencia o estrategias familiares de vida, que incorporan otras aristas al debate (Torrado, 1981) separándose de las realidades rurales. En aras de superar el enfoque economicista se incluyen categorías demográficas al análisis para ampliar su alcance explicativo. Es retomado el pensamiento de Chayánov sobre la unidad económica campesina, posicionándose también el estudio del campesinado a través de este concepto, pues se habla de estrategias campesinas desde su carácter mercantil y familiar, así como de las estrategias del hogar, de acumulación de ingresos y generación del capital como alternativas de los campesinos (Rivera, 1988). Asimismo, se diferencian las estrategias generales y específicas para la economía campesina y la seguridad alimentaria (Valderrama y Mondragón, 1998). Vargas (1996)

clasifica las estrategias de sobrevivencia de los miembros de la unidad campesina en dos tipos: las agrícolas y las no agrícolas o urbanas (de los campesinos dentro del mercado de trabajo urbano) e incluye las actividades complementarias, también da cuenta del cambio tecnológico al interior de la unidad de producción.

En segundo lugar, es reconocida la presencia del concepto en el análisis de las diferentes dimensiones de la realidad social, lo cual permitió su evolución diversificada. Mientras economistas utilizaban indistintamente los términos de reproducción económica y social, en 1971 autores como Bourdieu y Passeron (1979) analizaron la RS a través del estudio del sistema de enseñanza por el cual se trasmite la posición de clase. Si bien solo se habla de las estrategias pedagógicas, pues centra su análisis de la cultura en el ámbito educativo, en esta obra es posible identificar las estrategias económicas, culturales, sociales que se ponen en juego.

La relevancia del concepto de ERS se comienza a situar a partir de la década de 1960, tuvo a Bourdieu como uno de sus principales exponentes, a propósito de sus análisis ligados a la lógica de los intercambios matrimoniales y a las prácticas sucesorias. En 1988 el concepto de ERS se retoma como un concepto clave dentro de su teoría de la acción en “La distinción”. Posteriormente sistematiza las ERS en sus diferentes dimensiones o tipos de mayor alcance como: las estrategias de inversión biológica, económica, simbólica, estrategias sucesorias, estrategias educativas, siempre como un sistema de estrategias donde todas están estrechamente vinculadas y cronológicamente articuladas. Y declara que el sujeto de toda ERS es la familia, por tanto, se propone plantear adecuadamente la lógica que los grupos, y especialmente las familias, emplean para producirse y reproducirse, es decir, para crear y perpetuar su unidad (Bourdieu, 1988b: 81). Por su parte, Almeida en 1986 distingue dos tipos de RS de unidades familiares de producción: la generacional o en largo plazo y la cotidiana o en corto plazo (González y Sacco, 2015)

Por otra parte, Osipov sigue a Marx cuando expresa que, por su carácter, la reproducción se divide en simple (la población se repone en la misma cantidad y con cualidades sociales invariables), reducida (disminución numérica de las nuevas generaciones y/o de sus índices cualitativos) o ampliada (aumento numérico de las

nuevas generaciones y/o un nivel más elevado de desarrollo de sus cualidades sociales) en correspondencia con cada tipo de características cualitativas (formación, educación, creación de cualidades sociales) y cuantitativas (reproducción de los individuos en sí) (Osipov, 1988: 78).

A la luz de las ideas de Engels sobre la división sexual del trabajo en reproductivo y productivo, diferentes autores retomaron el análisis con enfoque de género. El concepto de trabajo reproductivo, asignado a las responsabilidades del género femenino, se refiere a las actividades que se realizan en torno a la procreación y crianza de los hijos, reposición cotidiana de los miembros de la familia (alimentación, lavado), cuidado de ancianos y enfermos, transmisión de la cultura en el ámbito privado, cuidado y limpieza de la casa, resultado de la cultura patriarcal imperante que influye en la discriminación de las mujeres en la familia. Además, se defiende que las estrategias de vida de los hogares difieren según el género del jefe de familia (Cortés y Cuéllar, 1990). En el análisis de familias de obreros urbanos aparece como una estrategia individual generada por las mujeres la conciliación entre el trabajo productivo y el trabajo doméstico o reproductivo (Sheridan, 1991).

Perspectiva sobre el cambio (Clasificaciones 4, 5)

A menudo el sentido común, invita a pensar la RS y las ERS como libre de transformación. Sin embargo, muchos autores han visto la continuidad perpetrada desde el cambio y dedicaron parte de su obra a dar cuenta de ello. En este sentido se pueden distinguir enfoques relativos a la permanencia en el tiempo de la estrategia, y a las dinámicas de utilización de recursos sobre condiciones internas o externas a la unidad de análisis que las favorecen o no, de modo que el concepto se ha homologado con otros incluyendo en su debate aspectos que se vinculan con las anteriores perspectivas.

En 1980 tuvo lugar el Taller de Estrategias de Supervivencia, en el que participó un grupo multidisciplinario de científicos sociales latinoamericanos, interesados en la investigación de corte demográfica. Entre los consensos principales que se derivaron de los debates se pueden destacar el de plantear que están socialmente condicionadas por el estilo de desarrollo vigente y la pertenencia de clase, con determinantes sociales como las condiciones del mercado, el nivel de ingresos y las políticas públicas, así como considerar a la familia como unidad de análisis (Rodríguez, 1981: 248). Dicha pertenencia de clase otorga límites específicos a cada tipo de unidad familiar. Se pensó

en dimensiones tradicionales como la económico, social, cultural y demográfica (Argüello, 1981). La dimensión organizacional fue incorporada en el análisis por Valdés y Acuña, quienes sostuvieron que es necesario atender también a la capacidad del grupo para mantenerse como tal. Además, señalaron la importancia de las conductas que resultan ser atípicas dado el peso de los condicionamientos estructurales y de evitar el sesgo economicista (Valdés y Acuña, 1981). En este mismo marco, se propone el concepto de estrategias de existencia, que amplía el alcance pues se refiere al conjunto de los sectores populares, y no solo a los más pobres (Sáenz y Di Paula, 1981).

Una posición de avanzada es la propuesta de Torrado a través de su concepto de estrategias familiares de vida, como fenómeno social que alcanza a todos los grupos y clases sociales y se organiza a través de las unidades familiares. Dentro de las opciones metodológicas para su estudio sugiere las encuestas ad hoc por muestreo representativo, los estudios antropológicos (estudios de casos a través de entrevistas en profundidad), análisis basados en fuentes secundarias (principalmente censos de población y encuestas periódicas de hogares) (Torrado, 1981).

Mientras, estudios centrados en el acceso y manejo de los recursos con que cuentan las familias y su interacción con el entorno en aras de mantenerlos o aumentarlos, han integrado el enfoque de estrategias de vida, también conocido como modos o medios de vida sostenible que centra especialmente la mirada a contextos vulnerables. Su surgimiento se ubica a finales de la década de los años ochenta, utilizado también en los proyectos para erradicar la pobreza (Suárez, 2008), (Peña, 2011), (Ávila y Ramírez, 2015), con el empleo de una metodología conocida como Enfoque de Medios de Vida se valoraron los capitales: humano, social, natural, físico y financiero. Esta perspectiva fue enriquecida por Kaztman al incorporar el concepto de estructuras de oportunidades como probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades cuyas fuentes básicas de oportunidades son el mercado, el estado, y la sociedad. Entiende las estrategias como prácticas que se definen en la acción y que pueden ser tanto ejercicios de cálculo como la traducción de formas habituales o imitación de reacciones de los hogares y personas o grupos de referencia (Kaztman, 1999: 20).

Por su parte, el término de estrategias familiares se ha vinculado con la variación de los recursos que están disponibles para las familias, pues siempre hay condiciones objetivas que limitan el margen de elección de las familias. Por muy rígidas y estrechas que sean estas restricciones siempre les queda algún margen de maniobra, aunque solo sea entre el hacer o no (Garrido y Gil, 1993).

El debate teórico de la RS de Jean-Claude Passeron se esboza como una teoría del cambio. Este autor considera erróneo poner en duda o minimizar las pruebas de movilidad social y deformación de la estructura social en el tiempo como muestras de la ausencia de RS. Advierte la necesidad de definir ¿qué es lo que se reproduce?, (Passeron, 1983). Precisamente, en el área rural las estrategias de supervivencia se han visto como dispositivos transitorios que permiten resistir como unidad productiva. Incluso, el cambio de residencia de algunos miembros, puede contribuir a la permanencia de la unidad familiar. Similar orientación manifiesta Bourdieu para quien el habitus asegura “la permanencia en el cambio” (Bourdieu, 1991: 98). Además, las innovaciones significativas pueden ser, en el propio proceso de modificación del orden social, las condiciones necesarias para su re-producción (Williams, 1994: 187). Con todo, el estudio de la RS debe captar la historia, la biografía y la relación entre ambas (Mills, 1966: 25-26).

Etapas de continuidad en declive y sistematización (inicios del siglo XXI)

Los estudios más recientes demuestran que se puede diferenciar esta etapa por las periodizaciones, los intentos de integración y su utilización instrumental en un periodo caracterizado por una crisis internacional. También es apreciable la ralentización de su empleo expresada en la utilización de otras categorías y en algunas críticas proporcionadas.

Aunque se declara que la terminología más frecuente es el concepto de estrategias de supervivencia, consideradas como respuestas de alcance limitado, finitas respecto al abanico de posibilidades, se reconoce que en general no se han pronunciado sobre el destino de las sociedades cuyos sujetos sociales analizan. Se critica el enfoque que pone el énfasis en los recursos de los pobres, especialmente el capital social, pues tiende a eludir el problema central relativo a la distribución de la riqueza, y se aboga por pasar de la sobrevivencia a la reproducción ampliada de la vida con calidad y dignidad de todos (Hintze, 2004).

En el abordaje del concepto tuvo presencia también el enfoque empresarial a partir de la distinción de cuatro tipos de empresas, donde la toma de decisiones y las redes de intercambio adquieren importancia (Geifus, 2000), así como el enfoque de género (Arias, 2007), las estrategias familiares de RS como trama de prácticas y representaciones que comprenden las estrategias laborales, la participación en programas sociales, las opciones autogestionadas por las unidades domésticas y las estrategias vinculadas con el proceso de salud, enfermedad y atención (Eguía, 2004), los cambios en las estrategias campesinas (Sánchez, 2009), muestran la continuidad de los enfoques.

Cabe destacar la distinción realizada entre las estrategias principales, como aquellas que de por sí mismas son suficientes para responder a la totalidad de demandas que plantea la maquinaria doméstica, y las complementarias, las cuales en combinación componen una estrategia general. A la vez, se hace referencia a las estrategias espaciales como recursos específicos para superar la distancia entre actividades y acercar los lugares principales en los que transcurre la vida cotidiana de las madres trabajadoras españolas (Tobío, 2002, pp. 158-159, 180).

En esta etapa se revalida la presencia del término en castellano con el libro que recopila nueve artículos de Bourdieu escritos entre 1976-1994 (Bourdieu, 2011). Los aportes de Bourdieu sobre las ERS son recurrentes en distintas áreas de la Sociología. Varias investigaciones utilizaron esta teoría, destacando la importancia del empleo de dicha noción para el análisis de las ERS en lo que se denomina el enfoque relacional de la pobreza, asociadas a las redes sociales (Gutiérrez, 2012).

En el campo de la sociología rural la utilización de la teoría de Bourdieu ha sido amplia. En tanto unos teorizan sobre la importancia de los aportes de Bourdieu a la sociología rural, estudios de corte más empiristas enfatizaron en su descripción como estrategias de supervivencia configuradas en estrategias económicas, educativas, laborales y sociales (Miño, 2000), así como, ERS de la producción familiar (González y Sacco, 2015).

Sin embargo, como ya habíamos anunciado, surgieron propuestas de sustitución del término. En su lugar se propone la utilización del término “dinámicas familiares rurales para la reproducción” (Mercado, 2007), (Suárez, 2008). Así, el enfoque de los medios

de vida ha sido abrigado en el análisis de las estrategias de los pobladores rurales (Peña, 2011). Restaría saber si dichos análisis derivarían en una generalización de la exclusión del término, en las distintas ramas de la Sociología, o al menos en los estudios rurales.

A nuestro juicio una respuesta fue encontrada en el análisis de Ávila y Ramírez (2015), relacionado con el planteamiento de Hintze (2004), pues con encuadre histórico y político define a las estrategias de vida como un enfoque de desarrollo rural trasladado desde la geografía del norte hacia el sur, para el cual los pobres no son vistos como víctimas sino como actores sociales que son capaces de construir estrategias mediante la movilización de sus activos racionalmente, lo que oculta la historia mundial de desigualdad y despojo colonial capitalistas donde las políticas neoliberales configuran márgenes de acción. A diferencia del enfoque de ERS que tiene un anclaje muy definido a la realidad latinoamericana con referentes como Marx, Schütz y Bourdieu. No obstante, Ávila y Ramírez (2015) proponen partir de la RS para después complejizar la reflexión mediante la reproducción de la vida -separado del enfoque de estrategias de vida y en contacto con el planteamiento de González de la Rocha, Escobar y Martínez (1990)-, pues considera que la primera no se ha propuesto plantear formas de liberación más profundas en el sentido de consenso comunitario.

Este debate invita a recordar a Shanin (1990, pp. 39-42) cuando expresa la necesaria advertencia de que no existe razón para abandonar ningún concepto porque solo represente algunos aspectos de la realidad, deben ser juzgados únicamente por el trabajo diario de investigación contextualizado. Máxime si se trata de un concepto que ha dado muestras de su flexibilidad analítica y amplio alcance epistemológico. Las series de investigaciones sucedidas desde entonces demuestran que se ha usado y enriquecido el concepto de ERS en distintos escenarios.

En esta etapa se combinan las perspectivas anteriores desde la crítica, pues se integra la etnometodología con la teoría de Bourdieu para la comprensión del control sobre la violencia en deportes de combate (Sánchez, 2008), y se utiliza a Weber y a Bourdieu en el análisis de los tipos de ERS matrimoniales de elites económicas (Hureeus, 2010). Aunque se separan las perspectivas de Marx como los modelos reproductivos económicos y Bourdieu como modelos reproductivos culturales (Saccucci, 2016), otros los ubican en una misma perspectiva que entiende la reproducción como proceso desigual (Rizzo, 2012).

Diversas sistematizaciones se le han dedicado a las ERS, en las cuales los autores agrupan sus elementos teóricos en varios enfoques (Arteaga, 2007). También se combinan los enfoques de Torrado y Eguía sobre el concepto de estrategias familiares de vida y estrategias familiares de reproducción respectivamente (Vallejos y Leotta, 2013). Se entiende a las estrategias de supervivencia como una fracción de las ERS orientadas a la reproducción inmediata y a la satisfacción de necesidades mínimas como consecuencias de un contexto desigual (Massa, 2010). Aunque han sido un valioso referente, se han centrado más en ubicar a los autores por enfoque que por la historicidad cronológica de sus apariciones y clasificaciones de su objeto, sobre todo en la segunda etapa que se presenta aquí, en especial las aportaciones de latinoamericanos.

Clasificaciones sobre el concepto de ERS contenidas en la literatura acopiada

1. Según el agente que las realiza, niveles de la estructura social, alcance y/o procedencia del estímulo (verticales en cuanto a los ámbitos sociales): a) internacionales, nacionales, estatales, partidistas reflejadas en políticas públicas (Macro); provinciales y/o municipales, organización del territorio y aplicación de políticas (Meso); o grupales, familiares, unidades domésticas, individuales (Micro); b) generales o específicas; c) agrícolas o no agrícolas (urbanas) de las unidades campesinas; d) conceptuales, de investigación (de investigadores) o empíricas (de sujetos de la acción); e) causa o consecuencia (respuestas) asociadas a macroprocesos, mesoprocesos o microprocesos de RS; e1) estrategias que emergen como reacciones ante un estímulo ya sea interno o externo a la unidad familiar; f) de unidades domésticas urbanas, suburbanas, rurales o campesinas; g) de grupos favorecidos (poseen más recursos tanto humanos como materiales, capitales, información, alcance, oportunidades sociales positivas) o de grupos desfavorecidos (oportunidades sociales negativas, pobreza de capitales); h) central trazada por un país o las de enfrentamiento como respuestas de las familias; i) generacional (largo plazo) y cotidiana (corto plazo).
2. Según la dimensión a ponderar por las características de los objetivos, resultados, acciones y/o influencias del medio (horizontales o de contenido): social (y/o cultural, simbólico, educativo, sucesorias, matrimoniales); biológica (estructura demográfica); económica (reproducción del modo de producción, reproducción de

las relaciones de producción, de la fuerza de trabajo, del capital, socioclasista, de inserción en el mercado de productos y de trabajo como estrategias laborales, de los ingresos, egresos, recursos, para la inversión, de limitación de los costos de producción); ambiental; política; habitacionales.

3. Según características del objeto a reproducir: a) material, biológica, ideológica, organizacional, simbólica; b) cuantitativa (la reproducción de los individuos en sí) o cualitativa (la formación, educación, creación de cualidades sociales); c) de reproducción de las oportunidades (de movilidad, de reconocimiento, acceso a servicios) o de reproducción de las estructuras; d) para la reproducción simple (repetición, de promoción) o ampliada (aumento de la cantidad o cualidad inicial, de adaptación).
4. Según consideración de cambios en relación con su permanencia en el tiempo, capacidad innovadora: a) estática (reproducción sistémica de un estado, cíclica, unidireccional) o dinámica (reproducción desde el cambio); b) tradicionales-probables o emergentes-atípicas; c) a corto plazo (menos de un año), a mediano o largo plazo (varios años).
5. Según condiciones en tanto debilidades, amenazas, oportunidades y fortalezas: a) de adaptación, de supervivencia, de existencia, familiares o de vida; b) de supervivencia, de mejoramiento del nivel de consumo (estrategias de ascenso social) o de crecimiento del capital familiar; c) principales o complementarias; d) temporales o espaciales.
6. Según grado de racionalidad de la estrategia: a) conscientes, explícitas, planificadas; o inconscientes, implícitas, asociada a una estrategia definida; b) calculadas (ejercicio del cálculo), habituales (formas habituales de reacción) o de imitación (imitación de reacciones de personas o grupos de referencia frente a situaciones similares).
7. Según los roles tradicionales, condición y posición de las mujeres: en las esferas: a) domésticas (de reproducción) o en/para la producción; b) con componente feminista; machista o equitativo; c) derivadas de la jefatura femenina o masculina.
8. Según el proceso de toma de decisiones, rasgos de las relaciones sociales y redes de intercambio que intervienen: a) unilateral (un formulador); bilateral (dos

formuladores); democrática (todos los miembros intervienen); b) en consensos, cooperación, el otro como colaborador-aliado (consensuadas, intercambio simétrico); en conflictos, el otro como adversario; o de poder-subordinación (imposiciones, intercambio asimétrico); c) en las que intervienen solo redes de parentesco y/o de familias autárquicas, vecinales, fraternal, laborales, asociativas, político-partidistas, intersectoriales, red mixta (estrategias que en su ejecución requieren la participación de más de una red).

Tabla 1: Representantes por etapas y clasificaciones de las ERS

Etapas	Clasificaciones explícitas	Clasificaciones implícitas
1. *Primer periodo *Segundo periodo	-	*Marx(1867)[2,3ad].Engels(1884)[7a] *Durkheim(1895)[1a].Weber(1922)[1ae,4b].C hayánov(1925)[1a,2].Parsons(1949,1951)[1a]. Merton(1949)[1ae,6a]
2.	Torrado(1981)[6a].Passeron(1983)[1g].Sheridan(1991)[7a]. Caño(1993)[1h].Bourdieu(1993)[2011][2].Vargas(1996)[1c]. Villasmil(1998)[8bc]	Garfinkel(1967)[1a,6a].Torrado(1981)[1af,4b,5a,8b].Argüello(1981)[2,3,5a,6a].Passeron(1983)[2,3ac,4ac,5].Habermas(1987)[1ad,6a].Osi pov(1988)[3bd,4a].Bourdieu(1988a)[6a];(1988b)[1e,4a,6].Cortés y Cuéllar(1990)[7c].Kaztman(1999)[6b]
3.	Miño(2000)[5b].Geifus(2000)[2,5a,6a].Tobío(2002)[5cd].Arteaga(2007)[8c]. Sánchez(2009)[4c].Saccucci(2016)[5a].	Geifus(2000)[8abc].Arteaga(2007)[3c,5ab].Ar ias(2007)[1ae1,6a,7ab].Rizzo(2012)[3abc]

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los textos acopiados.

Consideraciones finales

La revisión de la literatura científica permitió distinguir tres etapas que marcan la trayectoria del concepto de ERS en Sociología. La primera etapa sirvió de referente y motivación a una explosión teórica alrededor de esta noción. Está claro que la puesta en práctica de ERS por los actores sociales ha existido a lo largo de la historia, sin embargo, la ocupación de la academia por su estudio se potenció a partir de la segunda mitad del siglo XX, relacionado con los procesos de cambios al exterior e interior de las unidades domésticas, sobre todo de las más desfavorecidas. Lo cual desembocó en una tercera etapa en la cual ha proliferado y acentuado la literatura secundaria y las críticas excluyentes del término. Si bien es cierto que en este último periodo se aprecia la continuidad de la utilización del concepto en Sociología, a menudo respetuosa y profunda, también hay que reconocer que, en comparación con el anterior, comienza a ralentizarse su abordaje como foco de atención de la comunidad científica. También se le puede encontrar con utilización instrumental-superficial. A pesar de su polisemia y

frente a las propuestas para su sustitución consideramos que es la categoría de más teorización, alcance epistémico y menos ambigüedad como concepto.

Así, de una visión macro de la RS economicista racional pasa a una más diversa y profunda de las estrategias donde las acciones pueden carecer de racionalidad. Lo anterior contrasta con campos del saber, como el de los negocios y el militar, con mayor tradición en la utilización del término, en los cuales la estrategia es en general, necesariamente sinónimo de plan.

Desde la incorporación del concepto, la línea económico-clasista ha gravitado con mayor o menor fuerza en esas conceptualizaciones, a la cual se fueron añadiendo diversos matices derivados de distintos contextos y ramas del saber que ha ampliado su capacidad analítica y de clasificación en diferentes épocas. Demostrada la capacidad del concepto para incorporar tantas aristas sean posibles para dar cuenta de la complejidad de las prácticas sociales, así como conciliar conceptos referenciales tales como acción-estructura, subjetivo-objetivo, micro-macro, consenso-conflicto, reproducción-cambio. El reto lo impone la capacidad, interés y posibilidades de los investigadores para hacerlo. En este término pueden ser subsumidos todos los enfoques aquí referidos.

A través del concepto se ha permitido dar tanto contenido empírico como vuelo teórico a los análisis sobre la realidad social en la teoría sociológica. En estos estudios se ponderó la utilización de la metodología cualitativa, aunque en algunos casos se usaran encuestas estandarizadas y resultados de censos de población.

Las clasificaciones han sido esbozadas tanto explícita como implícitamente. Transitaron desde la tácita oscuridad en la primera etapa hasta el esplendor de su diversidad en las siguientes. Se sintetizaron todas las clasificaciones encontradas en ocho grupos. Agruparlas facilita la ubicación del objeto de estudio y aunar criterios sobre las características básicas que en el orden metodológico se necesitan precisar para su detección e interpretación. Entre las clasificaciones más mentadas se destaca la realizada según la dimensión a ponderar por las características de los objetivos, resultados, acciones y/o influencias del medio (horizontales o de contenido).

Resulta arriesgado mencionar un campo de estudio, ámbito, conjugaciones del término o temática sobre la cual no haya sido abordado o utilizado el concepto. Aquí nos limitaremos a mencionar los ángulos que son meritorios fortalecer a partir de las

lecturas realizadas. Ente ellos se encuentran: 1) los efectos a corto y largo plazo de las políticas sociales y los medios de comunicación en las estrategias; los efectos del conflicto para la estrategia; la participación en un proyecto popular y alternativo en medio de la lucha de clases en que se adoptan las estrategias; la participación política como estrategia; la resonancia simbólica de las representaciones sociales desde el análisis de redes sociales; 2) los efectos de las estrategias en los cambios de roles y relaciones de poder al interior de las unidades domésticas; los cambios de estrategia; el enfoque generacional; la conciliación de los intereses individuales con los grupales; el proceso de toma de decisiones; grado de racionalidad con que se conciben y realizan; las lógicas de acción que son capaces de percibir los sujetos en el proceso de conformación o puesta en práctica de las estrategias a partir de los tipos de conocimientos que disponen; las referencias para lograr consensos, intentar la transformación y manejar conflictos.

Es preciso intentar un análisis dinámico que conecte la unidad de análisis con su entorno e integre las distintas dimensiones de la realidad en profundidad con enfoque multidisciplinario, incluida la posición de desigualdad de los sujetos. Se requiere derivar propuestas del estudio a nivel micro que permita posicionarse con mayor fuerza en la agenda de estrategias macro de manera continua, y así mantener actualizadas dichas agendas a favor del bienestar.

Referencias bibliográficas

1. Argüello, O. (1981). "Estrategias de supervivencia: Un concepto en busca de su contenido." *Revista Demografía y Economía*. 2: 190-203.
2. Arias, M. (2007). "El desarrollo rural en el ámbito académico brasileño." Tesis de Maestría, Departamento de Sociología, Universidad de La Habana.
3. Arteaga, C. (2007). "Pobreza y estrategias familiares." *Revistas Mad*, 17: 144-164. Consulta 4 julio 2018. Recuperado de: <http://www.revistamad.uchile>
4. Ávila, L. G. y Ramírez, C. (2015). ¿Estrategias de vida o estrategias de reproducción social? Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/311589742>
5. Bourdieu, P. (1988a). *La distinción*. Madrid: Taurus.

6. Bourdieu, P. (1988b). *Cosas dichas*. Buenos Aires: Editorial Geisa.
7. Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. España: Taurus.
8. Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
9. Bourdieu, P. y Passeron, J. (1979). *La reproducción*. México: Editorial Lain.
10. Caño, M. (1993). “La reproducción cotidiana de los grupos familiares y sus estrategias de enfrentamiento al proceso de ajuste estructural.” Ponencia presentada en 1er encuentro Iberoamericano de la Familia. La Habana.
11. Chayánov, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
12. Cortés, F. y Cuéllar, O. (1990). *Crisis y reproducción social*. México: Porxúa.
13. Durkheim, E. (2005). *Las reglas del método sociológico*. México: Edición Factoría.
14. Eguía, A. (2004). “Pobreza y reproducción familiar:” Cuaderno CRH Salvador, 40: 79-92.
15. Engels, F. (1972). *El origen de la familia la propiedad privada y el Estado*. Madrid: Editorial Ayuso.
16. Garfinkel, H. (2006). *Estudios en etnometodología*. México: Anthropos editorial.
17. Garrido, L. y Calvo, G. (eds.) (1993). *Estrategias Familiares*. Madrid: Editorial Alianza Universidad.
18. Geifus, F. (2000). *Estrategias campesinas*. Honduras: Proyecto IICA Laderas.
19. Giner, S. (2001). *Diccionario de Sociología*. Madrid: Alianza editorial.
20. González de la Rocha, M.; Escobar, A. y Martínez, M. (1990). “Estrategias versus conflictos” (pp. 351-367). En *Crisis, conflicto y sobrevivencia* compilado por Guillermo de la Peña et. al. Guadalajara: CIESAS.
21. González, J. y Sacco, F. (2015). “Estrategias de reproducción social de la producción familiar en la región fronteriza de Cerro Largo, Uruguay” *Agrociencia Uruguay*, 19: 101-109. Recuperado de: <http://www.scielo.edu.uy/scielo.php>

22. Gutiérrez, A. (2012). "Reflexiones en tono al análisis de redes sociales en la pobreza." *Sociológica*, 76: 149-188.
23. Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa I y II*. Buenos Aires: Taurus.
24. Hintze, S. (2004). "Capital social y estrategias de supervivencia." En *Política social y economía social*, Claudia Danani (coord.). Buenos Aires: UNGS-Fundación OSDE.
25. Hureeus, S. (2010). *Las estrategias matrimoniales de la élite económica chilena*. Tesis de licenciatura, Universidad de Chile. Recuperado de: http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2010/cs-huneeus_s/pdfAmont/cs-huneeus_s.pdf
26. Kaztman, R. (1999). Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades. CEPAL, Oficina de Montevideo.
27. Lomnitz, L. (1975). *¿Cómo sobreviven los marginados?* México: Siglo XXI Editores.
28. Marx, C. (1973). *El Capital*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
29. Massa, L. (2010). "Estrategias de reproducción social y satisfacción de necesidades." *Perspectivas Sociales*, 1: 103-140.
30. Mercado, J. (2007). "El concepto de dinámicas familiares de reproducción y la pertinencia de su aplicación en la Sociología rural." *Cuicuilco*, 40: 11-35.
31. Merton, R. (1968). *Teoría y estructuras sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
32. Mills, Ch. (1966). *La imaginación sociológica*. La Habana: Edición revolucionaria.
33. Miño, A. (2000). "Estrategias de supervivencia y reproducción social." Concurso para jóvenes investigadores. Programa de Becas CLACSO-Asdi 1998-1999.
34. Osipov, G. (1988). *Libro de trabajo del sociólogo*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
35. Parsons, T. (1968). *La estructura de la acción social*. Madrid: Guadarrama.

36. Passeron, J. (1983). "La teoría de la reproducción social como una teoría del cambio." *Estudios sociológicos*, 3: 417-442.
37. Peña, R. (2011). "El cambio en los medios de vida en los pobladores rurales como consecuencia del desarrollo de proyectos urbanísticos." Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
38. *Revista de la CEPAL* (1996). "CEPAL y Sociología del desarrollo." 58: 191-204.
Recuperado de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/11362/37447/1/RVE96_es.pdf
39. Ritzer, G. (2007). *Teoría sociológica clásica*. La Habana: Editorial Félix Varela.
40. Rivera, R. (1988). *Los campesinos chilenos*. Santiago: GIA.
41. Rizzo, N. (2012). "Un análisis sobre la reproducción social como proceso significativo y como proceso desigual." *Sociológica*, 77: 281-297.
42. Rodríguez, D. (1981). "Discusiones en torno al concepto de estrategias de supervivencia." *Demografía y Economía*. 2: 238-252.
43. Saccucci, E. (2016). "Análisis crítico de las perspectivas sobre la reproducción social." Argentina, Repositorio Institucional de la Universidad Nacional de Villa María.
Recuperado de: http://biblio.unvm.edu.ar/opac_css/doc_num.php?explnum_id=961
44. Sánchez, A. (2009). Cambios en las estrategias campesinas por la intervención de la cooperación externa: el caso de la Asociación de Productores Agro Ecológicos de Café de Palanda. Tesis de maestría, FLACSO.
45. Sánchez, R. (2008). "Análisis etnometodológico sobre el dinamismo del habitus en Bourdieu y Elias dentro del desarrollo de actividades corporales." *Reis*, 124: 209-231.
46. Sáenz, A. y Di Paula, J. (1981). "Precisiones teórico-metodológica sobre la noción de estrategias de existencia." *Demografía y Economía*, 2: 149-163.
47. Shanin, T. (1990). Definiendo al campesinado: Conceptualizaciones y desconceptualizaciones. (Fotocopia).
48. Sheridan, C. (1991). *Espacios domésticos*. México: Ediciones de la Casa Chata.

49. Suárez, N. (2008). "Reproducción de las sociedades rurales." *Luna Azul*, 26: 107-118.
50. Tobío, C. (2002). Conciliación o contratación: cómo hacen las madres trabajadoras. *Reis*, 155-186.
51. Torrado, S. (1981). "Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo." *Demografía y Economía*, 2: 204-233.
52. Valderrama, M. y Mondragón, H. (1998). *Desarrollo y equidad con campesinos*. Colombia: IICA en coedición con TM editores.
53. Valdés, X. y Acuña, M. (1981). "Precisiones metodológicas sobre las estrategias de supervivencia." *Demografía y Economía*, 2: 234-237.
54. Vallejos, C. y Leotta, M. (2013). "Apuntes teóricos y metodológicos sobre el concepto de estrategias familiares de vida." Ponencia presentada en X Jornadas de Sociología, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <http://cdsa.aacademica.org/000-038/419.pdf>
55. Vargas, M. (1996). "Estrategias de sobrevivencia, alternativas económicas y sociales de la unidad campesina." *Papeles de Población*, 12: 39-50.
56. Villasmil, M. (1998). "Apuntes teóricos para la discusión sobre el concepto de estrategias en el marco de los estudios de población." *Estudios Sociológicos*, 46: 69-88.
57. Weber, M. (1944). *Economía y sociedad*. Madrid: Fondo de cultura económica de España.
58. Williams, R. (1994). *Sociología de la cultura*. Barcelona: Ediciones Paidós.